

LA NOSTALGIA EN TIEMPOS DE CRISIS: ÁNGELES RUBIO ARGÜELLES Y ALESSANDRI

María Luisa Burguera Nadal
Universidad Jaime I de Castellón, España

El interés que presenta la persona de esta intelectual malagueña, por su repercusión en la formación de generaciones de actores en el teatro español del siglo XX, es indudable; pero la autora no solo destacó como directora e impulsora teatral, sino igualmente como escritora de ensayos históricos y relatos de ficción. En nuestro estudio intentaremos reflexionar, a propósito de una de sus obras como escritora de novela histórica, sobre las relaciones entre la historia y la literatura, insistiendo, además de en las aportaciones de la autora, en las diferencias, como es sabido, entre el conocimiento y la subsiguiente experiencia que nos ofrecen la literatura y la historia.

En primer lugar, ofreceremos unos breves datos biográficos sobre la autora. Ángeles Rubio Argüelles y Alessandri, nacida en Málaga en 1906, fue una mujer con una gran inquietud cultural (García de Dueñas, 2004). En octubre de 1925 se casó con Edgar Neville, diplomático, escritor y cineasta (Burguera Nadal, 1994 y 1999). Al poco tiempo, en 1928, Neville es destinado como agregado diplomático a la embajada de Washington y, en sus primeras vacaciones, marcha a Hollywood. Allí, atraído por la oportunidad que ofrecía la ciudad a los artistas españoles para realizar versiones en castellano de las películas americanas, comienza una de las etapas más divertidas y sugestivas de la vida del autor y de su joven esposa. Durante los diez años que duró el matrimonio con Edgar, Ángeles mantuvo contacto con la intelectualidad española de la época y así hizo amistad con escritores e intelectuales del momento como Lorca, Falla, Ortega y Gasset, Zubiri, Valle-Inclán, Baroja o Mihura. Época pues fundamental en el desarrollo personal e intelectual de la autora.

En 1930 y en Málaga fundó la compañía de teatro ARA, con las siglas de su nombre, compuesta por artistas aficionados y que fue refundada en 1936 para actuar en frentes de guerra y hospitales del bando nacional. Tras la guerra civil y la ruptura de su matrimonio, se dedicó a la escritura, a la investigación de temas históricos relacionados con Málaga y, sobre todo, al teatro, de modo que destinó casi toda su fortuna personal para impulsar las representaciones y formar a nuevos talentos. Su gran creación fue el Teatro-Escuela ARA, fundado el 27 de diciembre de 1962. Ángeles Rubio Argüelles falleció en 1984. Fue miembro de la *Real Academia de Bellas Artes* de San Telmo de Málaga y de otras Reales Academias y recibió numerosos premios a la labor realizada.

En cuanto a su faceta como escritora de narrativa, nuestra propuesta sería el incluir a la autora entre lo que se podría denominar “narradores nostálgicos” de mitad de siglo XX. Su percepción de la realidad y su mirada hacia ella está impregnada de nostalgia sentimental, que, en el caso de los humoristas de la otra generación del 27, se resolvió en ingenio e ironía, y aquí, en nuestra escritora, en complacencia y admiración por el pasado de España, por el mundo en suma del Antiguo Régimen, que en esa mirada es también el de la *belle époque*, mundo al cual Ángeles Rubio se sentía tan vinculada. Fue la mirada igualmente de autores como Agustín de Foxá, Jacinto Miquelarena, Rafael Sánchez Mazas y, sin duda, el que fue su esposo, Edgar Neville.

Y todo ello se manifiesta en la novela *Vidas que fueron*, publicada por primera vez en el año 1957 y en la que nos fijaremos a continuación. En ella, la autora se detiene en el atractivo mundo de la

España de los Virreinos en la segunda mitad del siglo XVIII. El telón de fondo por lo tanto es, inevitablemente, la historia.

Es de todos conocido el hecho de las estrechas relaciones entre la historia y la literatura, pero partiremos de algunas precisiones; entre las visiones de la historia, optamos por aquella que propone que el propósito de la ciencia histórica es averiguar los hechos y procesos que ocurrieron y se desarrollaron en el pasado e interpretarlos intentando atenerse a criterios de objetividad.

En cuanto a la obra literaria, nos sumamos a una descripción de literatura en la que los rasgos esenciales, arte y lenguaje, estén presentes. Ha sido reiterada igualmente la idea de que la literatura es un instrumento de explicación del universo, una forma de conocimiento. Pero hay que tener en cuenta que en el texto considerado como literario, no hay solamente elementos que por sí mismos puedan diferenciarlo de otro tipo de textos (Van Dijk, 1972). De ahí que se haya hecho uso, cada vez más, del concepto de aceptabilidad social e histórica, de modo que nos encontramos pues, en la actualidad, con una teoría del uso literario del lenguaje. La Literatura es tanto una estructura verbal diferenciada, como una comunicación socialmente diferenciada, un uso del lenguaje.

Dentro de la orientación pragmática, está la Semiótica de la cultura; y nos interesa porque su aportación fundamental es haber integrado los denominados accesos intrínsecos (los filológicos) y los accesos extrínsecos (los sociológicos, temáticos...) a la literatura. E insistimos especialmente en la línea de la "semiótica filológica" de C. Segre (1979) en el sentido de que propone la integración de las preocupaciones tradicionales de los estudios textuales junto con la innovación que aporta la semiótica cultural. Como explica Segre (1977: 23-34), la literatura es el resultado de la creación de un mundo con una función no solo estética, sino cognitiva, gnoseológica, que conforma la realidad, le da sentido y también interviene sobre ella.

Así pues, frente a las definiciones esencialistas del formalismo, basadas en la literariedad, las teorías pragmáticas definen el hecho literario como resultado de una interacción entre el conjunto de estructuras verbales y quienes escriben, leen, interpretan y definen.

Propondremos pues en nuestro estudio una aproximación un tanto ecléctica, ya que esa sencilla definición de la literatura como medio de comunicación artístico, elaborado con los medios y procedimientos del lenguaje, de la que partíamos inicialmente, no invalida el punto de vista de la pragmática literaria.

Por otra parte, según la división de los géneros literarios, partimos de que nuestro texto es una novela, si entendemos como novela un relato con variedad de acontecimientos trágicos y alegres, protagonista y pluralidad de caracteres y de temas, expresado todo ello con un estilo con el que se pretende alcanzar la perfección estética y enseñar deleitando o deleitar enseñando (García Berrio y Huerta Calvo, 2006). Según Todorov, una novela sería el resultado de una aplicación del punto de vista al objeto o materia narrada (Todorov, 1981). La modalización se manifiesta de diversas formas y según las elecciones que el escritor haya hecho en este terreno, el relato será de una u otra forma (Villanueva, 1989: 21). Tal vez la más útil tipología de la modalización sea la que propone Norman Friedmann (1955). Si nos atenemos a ella, tendríamos que observar una omnisciencia neutral en nuestra novela, ya que no aparece aquí la voz del autor implícito más que al final, en el breve párrafo que cierra la novela y que señalaremos; la voz predominante es la del narrador que lo sabe todo, el presente, el pasado y el futuro de los personajes y que se dirige a un destinatario velado, ausente aparentemente.

Y como subgénero de la novela, sería nuestro texto una novela histórica. Pero en nuestra novela, el adjetivo "histórico", más que aplicarse a acontecimientos del pasado, significa la toma de conciencia de una época considerada no como una fría cronología sino como algo vivo. De esa manera se actualiza el pasado en el presente (Jaime, 2002: 69). Además se hace así evidente el hecho de que el género, que por diversas razones encarna mejor los conflictos vividos en otra época y sus relaciones

con el presente, es la novela. La historia no es percibida como un regreso a un pasado ya desaparecido, sino como una visión del hombre que puede manifestarse en la literatura.

Y acudimos directamente al texto, y vemos cómo se nos ofrece una visión del mundo configurada por unas imágenes que expresan formas de pensamiento según apuntaría la ideosemántica (Jaime, 2001). Esas formas de pensamiento se articulan en la novela que nos ocupa en torno a unos núcleos temáticos claramente perfilados, unos ideales que, desde la óptica del narrador, forjaron una época. Así pues la historia se imbrica en la literatura y está en la historia de manera inevitable.

Vidas que fueron se nos presenta como un relato de los amores llenos de impedimentos y conflictos entre la joven Dña. Rosa de Chaves con el oficial malagueño D. Francisco de Morales, destinado en la Luisiana, con el telón de fondo de los años de los virreinos de Antonio María de Bucareli, Martín de Mayorga y Matías de Gálvez, como virreyes de Nueva España, para terminar con la gesta de Don Bernardo de Gálvez, el marino que entró con unos pocos navíos en una bahía llena de británicos y ganó una batalla, la de Pensacola, clave para la independencia de Estados Unidos. Y que luego llegaría a ser virrey de Nueva España. Podríamos afirmar que el gran tema sería el amor y sus adversidades en estrecha relación con la valentía de una heroica hazaña.

Esas vías de significación se articulan en torno a unos núcleos temáticos; nos detendremos en los que creemos más relevantes en el texto. Y así, la fuerza arrolladora del amor entre Rosa de Chaves y Francisco Morales; la presencia de la amistad entre Bárbara, la actriz, y la joven Rosa; la lealtad y la generosidad de Don Felipe de Zúñiga; la presencia de la fe y la religiosidad en todas las manifestaciones de la vida, la debilidad de carácter que conduce a la cobardía en Don Antonio de Chaves; la soberbia de Librada, la esposa de Chaves, que la lleva hasta el crimen; la codicia de su criado; la pasión sin medida de Don Juan de Castroverde que le conduce a la desgracia; el bien hacer del virrey Bucareli, y por último, la presencia de una España que explora, conquista, coloniza y gana batallas y que culmina con la valentía y el arrojo sin medida del protagonista de la hazaña de Pensacola, Don Bernardo de Gálvez.

En lo que respecta a cómo se ha pasado del tiempo de la historia al tiempo del discurso en nuestro texto, se diría que hay un intento de adecuación entre ambos, de modo que el tiempo cronológico señalado en el texto está estrechamente imbricado con el tiempo histórico, siguiendo en este sentido los modelos anteriores propuestos por los escritores de novela histórica; para ello utiliza la narradora además de la datación cronológica, la vinculación entre lo histórico y lo narrativo y la historicidad de la mayoría de los personajes, en la que nos fijaremos.

Detengámonos en el personaje novelesco. Según Bobes Naves (1990), el personaje novelesco es un sistema semiológico complejo, un conjunto de signos verbales que el texto va construyendo de manera armónica a medida que avanza. El personaje es una unidad de sentido que persiste a lo largo del texto y es un índice pragmático que remite a una realidad a través de la visión del autor, en el momento de la creación, y del lector, en el momento de la interpretación. La teoría tradicional, cuando alude al personaje, lo considera como reproducción de personas reales. Así el novelista se sirve de la realidad “persona” que dará paso a un personaje ficcional por copia, por selección o por combinación. El lector irá identificando rasgos o personajes completos que se corresponden a su experiencia vital. De todos modos, sea cual sea la estética desde la que abordemos al personaje, el hecho es que todo él se encuentra en el texto; el personaje es lo que el texto permite.

Bobes propone que el personaje se construye en el discurso con datos que van apareciendo en forma discontinua y que proceden de diversas fuentes informativas: el mismo personaje directamente; el personaje indirectamente a través de los otros personajes, y mediante los informes del narrador, si bien como apunta Jaime, el personaje está determinado por la idiosincrasia de su psicología. Solo al final del relato, el lector dispone de todos los datos que construyen al personaje y solo al final puede darse como acabado. Así pues, es el desenlace lo que permite dar coherencia al personaje.

En cuanto a los personajes de nuestro texto y su identificación histórica habría que mencionar que Don **Francisco Morales y Pérez-Mérida** fue, según señala la autora, un oficial malagueño destinado a la Luisiana que va a ponerse bajo el mando de Don Bernardo de Gálvez; Don **Felipe de Zúñiga** fue un científico, ingeniero, cartógrafo y editor mejicano que dirigió, junto con su hermano Cristóbal, el mayor establecimiento de imprenta en las Américas durante la época colonial del siglo XVIII (AA. VV. *Enciclopedia de México*, 1996). **Bárbara Ordóñez**, la fiel y bondadosa protectora de Rosa y enamorada del ficticio Don Juan de Castroverde, fue primera dama de una famosa compañía de cómicos del momento en Méjico y rivalizaba con la otra gran actriz de la época, **Antonia Sanmartín** (Olavarría, 1961), casquivana y enamorada de Don **Francisco Bodega y de la Quadra**. Fue este un oficial criollo limeño de la Armada Española que navegó desde el puerto de San Blas, en el actual Méjico, entre 1774 y 1788, con el fin de explorar la costa del Océano Pacífico del Noroeste de América y llegó hasta Alaska (Hayes, 1999 y Thurman, 1967). La mención de políticos y militares relevantes es constante; así aparecen en numerosas ocasiones los **Gálvez**, el **Marqués de Cruillas** (1700-1771), que fue virrey de Nueva España; su sucesor, el **Marqués de la Croix** (1699-1786) (Montoro, 1984). Incluso también se habla de un personaje fundamental para Méjico y sobre todo para California, **Fray Junípero Serra** (1713-1774), franciscano mallorquín fundador de misiones españolas en la Alta California (AA.VV. *Catholic Encyclopedia*, 1913).

Y también se habla del dominico que había hecho el viaje en el correo desde España, **Fray Alonso**, personaje histórico según las fuentes de la autora. De igual modo aparece como amiga y confidente de Rosa, Ramoncita Hurtado de Castilla, en la ficción novia de Don **Juan Manuel de Ayala**, explorador de la costa septentrional de California. Fue un oficial de la Marina española que participó en la flota que, al mando de **Bruno de Heceta**, exploró en 1775 la costa del Pacífico Norte. La expedición fue enviada por Bucareli, virrey de Nueva España, para afirmar la presencia española en respuesta a los rumores sobre asentamientos rusos en la zona. En el viaje, Ayala y su tripulación, a bordo del San Carlos, fueron los primeros europeos que entraron en la bahía de San Francisco (Hayes, 1999 y Thurman, 1967).

La constante referencia al **virrey Bucareli** y a sus oportunas medidas se hace notar. Antonio María de Bucareli y Ursúa (1717-1779) fue virrey y capitán general de Nueva España desde 1771 hasta 1779. Durante su mandato realizó numerosas mejoras civiles y administrativas, tanto en la capital como en el resto del territorio del virreinato (Montoro, 1984).

Se menciona igualmente la declaración de independencia de Estados Unidos, que había tenido lugar el 4 de julio de 1776. Don Bernardo de Gálvez explicará a Morales las relaciones en ese momento entre España y la nueva nación y también aparece citada **Felicitas Saint Maxent**, la viuda de Luisiana, que fue luego esposa de Bernardo de Gálvez.

Martín de Mayorga (1721-1783), también virrey de Nueva España, fue recordado como uno de los mejores virreyes. En 1783 cedió el mando a Matías de Gálvez y murió poco después de su llegada a Cádiz. Aparece también en la novela la esposa de Mayorga, **Dña. Josefa Valcárcel**, a quien tanto le gustaban las fiestas palaciegas y el teatro. También aparece el secretario de Mayorga, Don **Pedro Antonio de Cossío** (1721-?) (AA. VV., *Virreyes de Nueva España (1779-1787)*, 1968).

Pero detengámonos en la figura histórica de **Bernardo de Gálvez**. Bernardo de Gálvez había nacido en Macharaviaya, Málaga, en 1746 y moriría en Méjico, en 1786. En 1776 es designado gobernador interino de la Luisiana Occidental cedida en 1763 por Francia a España hasta 1803. Al año siguiente, en 1777 casa con Felicitas Saint-Maxent, joven viuda criolla luisianense. Durante su administración funda la ciudad de Gálvezton (actualmente Galveston) en 1778.

Su intervención sobre todo con la toma de Pensacola, en 1781, fue fundamental para el desarrollo de la guerra de Independencia de Estados Unidos. Gálvez bloqueó el puerto de Nueva Orleans de modo que los navíos británicos no pudiesen utilizar el río Misisipi y también facilitó el tránsito de los rebeldes americanos a través de todo el territorio al sur de la zona de guerra, ayudando al envío de

armas y municiones destinadas a las tropas americanas de George Washington y George Rogers Clark. Y así, con el hecho histórico de la batalla de Pensacola, y el triunfo de la Armada española, finaliza la obra.

El rey Carlos III le concedió el título de conde de Gálvez, y le permitió incluir en sus armas el lema: *Yo solo*, en reconocimiento por la toma de Pensacola. A pesar de la envergadura, mérito y repercusión histórica de sus acciones, Bernardo de Gálvez no es muy conocido. En su honor se erige la Estatua a Bernardo de Gálvez junto a las Estatuas de los Libertadores en Washington D.C., inaugurada por el Rey Juan Carlos I, el 3 de Junio de 1976.

En cuanto a la transformación de tiempo de la historia en tiempo del discurso en nuestro texto, que nos limitamos a mencionar pero no a explicar por obvias limitaciones de espacio, hay una evidente correspondencia entre ambos a la manera galdosiana; para ello utiliza la narradora además de la datación cronológica, la vinculación entre lo histórico y lo narrativo y la historicidad de la mayoría de los personajes, como hemos visto.

Así pues, la autora parte de la realidad de la historia, pues ella es una historiadora que maneja y analiza documentos, y además, así lo manifiesta explícitamente en la obra, ya que señala sus fuentes por un lado y hace una relación de todos los personajes indicando los que fueron históricos y los que son ficticios. Parece que quiera insistir en la relevancia de la historia, de la realidad, sobre la ficción. Y así lo expresa en este fragmento en boca de Don Felipe de Zúñiga:

¡Y qué extraordinarias son algunas existencias! Escuchad... dentro de algunos siglos alguien recogerá mis escritos y vuestra vida, la mía, la de Rosa y Bárbara, las vidas de todos los que componemos el nudo de las dramáticas aventuras que estamos corriendo, vistos desde la lejana atalaya del tiempo, seremos solo marionetas, protagonistas de alguna narración que llamarán novela. ¡Qué ajenos estarán aquellos seres, si supieran que, en sus páginas, describen solo una realidad! (Rubio Argüelles, 1957: 301).

Reelabora así el trasfondo histórico y configura un mundo con una función no solo estética sino conformadora de la realidad.

Pero en una lectura no apresurada, fácilmente podremos observar que, como ya hemos mencionado, lo histórico significa, no un regreso a un tiempo ya olvidado, sino la toma de conciencia de una época crucial para la historia de España en la que los acontecimientos políticos trascendían las fronteras peninsulares y se ampliaban a ámbitos geopolíticos mundiales: España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia aparecen como escenarios de las relaciones políticas entre los países y España desempeñaba en el plano internacional importante función. Nuestra autora se desliga del espacio medieval, al que tan aficionados fueron los escritores románticos de novela histórica, para inclinarse por el pasado virreinal español del siglo XVIII.

Y en ello fija su mirada: la de esos narradores nostálgicos de un tiempo ya pasado al que se vuelve a dar vida por medio de la palabra; el texto que leemos no es solo un relato que intenta basarse en hechos que fueron históricos, es algo más, es una visión del mundo manifestada mediante el arte literario. Y lo es porque busca provocar empatía y afectividad: “Los mensajes alcanzan condición de poéticos cuando poseen la virtualidad de constituir un objeto de revelación esencial y de conmoción profunda común a todos los seres humanos”, afirma García Berrio (García Berrio: 1989: 439 y ss.). De ahí la seducción del arte literario, de ahí la atracción que sentimos hacia la lectura de nuestro texto.

Y bien, después de haber vivido en nuestra novela la aventura, el riesgo, las dificultades de la vida misma pero que merece ser vivida, nos encontramos con el regreso al universo ordenado, armonioso, reconfortante, que descansa en cierto modo en el designio de lo providencial. El final de la novela es revelador en cuanto a su propósito: el relato de unas vidas que transcurren como todas, fieles a sus destinos pero circunscritas a los a veces inescrutables designios divinos:

Y aquellas VIDAS QUE FUERON, en aquel siglo, continuaron como todas, el curso de los días y de los años; con sus penas y alegrías; con sus esperanzas y desilusiones; con sus fracasos y sus triunfos... Porque las vidas, lo mismo las de ayer que las de hoy, han de seguir la corriente inexorable de sus destinos, por la inmutabilidad de los eternos decretos de Dios... FIN. (Rubio Argüelles, 1957:354).

El hecho de que la autora incluya a Bernardo de Gálvez como parte integrante y contextual en la ficción de la novela *Vidas que fueron* manifiesta sin duda el deseo de convertir un hecho histórico no suficientemente ni justamente valorado, en un hecho literariamente relevante y dotar de ese modo de una ráfaga de literariedad que es, en cierto modo de eternidad, a un personaje y a un hecho tal vez relegado a los textos de archivo histórico.

Decía el escritor y periodista coetáneo de la autora Eugenio Montes, en un artículo titulado “La Roma del Piranese” y publicado en *Blanco y Negro*, el 9 de junio del año 1935, que el arte, la belleza como medida de la vida en lo que esta tiene de auténtica y profunda, es mordido por el tiempo, “pero el tiempo muerde, aunque no siempre coma”. Y es bello vivir así, defendiendo la belleza, el arte sin el cual, entendió Dña. Ángeles Rubio Argüelles, que la vida no merecía la pena ser vivida.

Bibliografía

AA.VV. (1968): *Virreyes de Nueva España (1779-1787)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, C.S.I.C.

AA.VV. (1913): “Junípero Serra”, en *Catholic Encyclopedia*. New York: Robert Appleton Company.

AA.VV. (1996): “Zúñiga y Ontiveros, Felipe de”, en *Enciclopedia de México*, v. 14. Ciudad de México.

BOBES NAVES, M. del Carmen (1985): *Teoría general de la novela*. Madrid: Gredos.

— (1990): “El personaje novelesco: cómo es, cómo se construye”, en Mayoral, M. (coord.): *El personaje novelesco*. Madrid: Cátedra, pp. 43-68.

BURGUERA NADAL, María Luisa (1994): *Edgar Neville: Entre el humorismo y la poesía*. Málaga: Diputación General, Servicio de Publicaciones

— (1999): *Edgar Neville. Entre el humor y la nostalgia*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

— (Ed.): (2004): *Textos clásicos de Teoría de la Literatura*. Madrid: Cátedra.

— (2019): Edición crítica de *Vidas que fueron* de Ángeles Rubio Argüelles. Málaga: Editorial Azimut.

FRIEDMANN, Norman (1955): “Point of View. The Development of a Critical Concept”, en *PMLA*, vol. LXX, 1955, pp. 1160-1184.

GARCÍA BERRIO, Antonio (1989): *Teoría de la literatura*. Madrid: Cátedra

GARCÍA BERRIO, A. Y HUERTA CALVO, J. (2006): *Los géneros literarios*. Madrid: Cátedra.

- GARCÍA DE DUEÑAS, Jesús (2004): *Ángeles Rubio Argüelles: una dama del teatro*. Málaga: Ayuntamiento y Teatro Cervantes.
- HAYES, Derek (1999): *Historical Atlas of the Pacific Northwest: Maps of exploration and Discovery*. Seattle: Sasquatch Books.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ BARBA, Mario (1990): *La monarquía española y América*. Madrid: Rialp.
- (1997): *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid: Marcial Pons.
- JAIME, H. (2001): *Ideosemántica de la novelística argentina*. Salamanca: Almar/Colegio de España.
- (2004): “Ideosemántica de la novelística argentina”, en Burguera, M. L. (Ed.), *Textos clásicos de Teoría de la Literatura*. Madrid: Cátedra.
- JAIME, H. Y OMNÈS, R. (2002): *Le Romantisme en Espagne*. Paris: Ellipses.
- MARTÍN ALARCÓN, Julio (2014): “Bernardo de Gálvez, el español que marchó junto a Washington, tendrá su retrato en el Capitolio. La aventura de la Historia”, en *El Mundo*, 18-7-2014.
- MONTORO, José (1984): *Relación de Virreinos y biografía de Virreyes españoles en América*. Barcelona: Editorial Mitre.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, E. de (1961): *Reseña histórica del teatro en México*. México: Porrúa.
- QUILES FAZ, Amparo (2002): “Ángeles Rubio-Argüelles y Alessandri”, en C. Cuevas García (Ed.), *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*. Madrid: Castalia, pp. 830-833.
- REPARAZ, Carmen de (1986): *Yo solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- RUBIO ARGÜELLES, Ángeles (1949): *Un ministro de Carlos III*. Málaga: Diputación, Publicaciones del Instituto de Cultura.
- SANTALO RODRÍGUEZ DE VIGURI, José Luis (1973): *Don José Solano y Bote, Primer Marqués del Socorro, Capitán General de la Armada*. Madrid: Instituto Histórico de Marina.
- SEGRE, Cesare (1977): *Semiótica, historia, cultura*. Barcelona: Ariel.
- SESMERO RUIZ, Julián (1987): *Los Gálvez de Macharaviaya*. Málaga: Editorial Bobastro.
- THURMAN, M. E. (1967): *The Naval Department of San Blas: New Spain's Bastion for Alta California and Nootka, 1769-1798*. Glendale, California: The Arthur H. Clark Company.
- TODOROV, Tzvetan (1981): *Mikhail Bakhtine: le principe dialogique*. Paris: Seuil.
- VAN DIJK, Theodor (1972): *Some aspects of Text-Grammar*. Den Haag: Mouton.
- VILLANUEVA, Darío (1989): *El comentario de textos narrativo: la novela*. Gijón/Valladolid: Júcar/Aceña.